

ochocientos quintales ó mas. Tomada esta carga, se fueron á los puertos de Cartagena, donde hallaron quatro naos que avia llevado otro capitan que se decía Chripstóbal García: el qual avian muerto los indios, é avia quedado por capitan un Luis García, su tio, á quien hallaron mal dispuesto y enfermo, é assi lo estaba quassi toda la gente de aquellas quatro naos, muy dolientes é dañadas las bocas del mal pan que comian. Y el Johan de la Cosa y los que con él iban se comunicaron con los del Chripstóbal é Luis García é les hicieron socorro de algunos bastimentos de los que buenamente les paresció que les podian dar; y estando assi surtos los ocho navios en el puerto de Cartagena, viendo quel Luis García se queria volver á España, fué acordado entre ellos que los navios é gente de Johan de la Cosa diessen á los otros el brasil que llevaban y esclavos que tomassen en la tierra, é que los llevassen á España, é que allá diessen al Johan de la Cosa é sus navios é gente las dos tercias partes del brasil é la mitad de los esclavos que allí se oviessen. É fecho este concierto, saltearon la isla de Codego, de la qual se hizo mencion en el precedente libro, que está en la boca é puerto del ancon de Cartagena, é una noche tomaron mas de seyscientas ánimas; y escogidas destas las que les paresció que quedassen consigo para el Johan de la Cosa é su compañía, entregáronse las demas al Luis García é á sus navios, para efetuar el concierto ya dicho: é soltaron algunas piezas de indios é indias niños, no de misericordiosos, sino porque estaban flacos ó viejos y no les parescer bien. Y con esto se partieron Johan de la Cosa y sus navios, hecho este salto, é los otros navios de Luis García se quedaron allí.

Parésceme que esta manera de descubrir y rescatar, que se puede mejor de-

gir asolar. Yo no sé si la liçencia que á estos armadores se dió para este viaje era estando esta gente declarada por esclavos enemigos ó no, assi porque son ydólatras é son flecheros é sodomitas, como porque allí comen carne humana; pero sé que este salto y robo lo pagó despues el Johan de la Cosa en aquella mesma tierra, como se dirá en su lugar. Por manera quel Johan de la Cosa é su armada se fueron á Isla Fuerte, y tomáronla por fuerça de armas, y ganado el pueblo, huyeron los indios por el bosque é arcabucos; y los chripstianos con los bergantines que llevaban é con las barcas é bateles fueron al golpho del Cenú, á la Tierra-Firme, que está dos ó tres leguas de la Isla, penssando de noche saltear el pueblo: é fueron sentidos, é tornáronse á las naos, é hiçiéronse á la vela, é fuéronse al golpho de Urabá, é surgieron cerca de la costa delante de la laguna de Urabá. É aunque los indios se pusieron en les resistir que no saltassen en tierra, no se dexó de hacer por esso, y desampararon el pueblo; y entrados los español les en él, hallaron algund oro, que era trás lo que principalmente andaban. É aquella noche un indio que allí se tomó, dixo quel enseñaria dónde estaba el caçique de Urabá; é guió los chripstianos á unos mahigales que estaban dentro de arcabucos ó entre boscajes, é hallaron un buhio grande, el qual vieron al quarto del alba, é velábanle los indios: é cómo sintieron á los chripstianos, huyeron y desampararon la casa, é assi se tomó sin pelear con los contrarios. Hallaron allí en una haba, que cierta manera de cesta, atabales de oro fino é seys máscaras, que pessó todo septenta y dos marcos de oro largos, porque como se toma este oro á discrecion ó contra voluntad de sus dueños, no se ha de entender quel peso es mas justificado quel que lo toma, que siempre quando se dicen quatro, son çinco é aun

diez á las vezes, porque si dello se ovierre de pagar el diezmo ó quinto, haya otros fraudes en la cantidad. Por çierto aquellas palabras que dicen *Non est enim homo justus in terra, qui faciat bonum, et non peccet*: no hay hombre justo que haga bien é no peque, en esta tierra de nuestras Indias es donde mas enteramente que en otras partes quadra más esto del Ecclesiastes. Pues haçed vosotros, armadores ó rescatado res, ó mejor diciendo solteadores, vuestras particiones ó armadas como quisierdes: que yo no pienso que no ha de faltar ni puede ser en valde dicha aquella sentencia del sabio: quien con el ladron parte ó participa, ha en odio ó aborrescimiento su propria ánima.

Tornando á la historia, de allí de Urabá, por lenguas que tomaron de algunos indios que prendieron, se informaron estos chripstianos de la provincia del Darien, que está çinco ó seys leguas frontera de Urabá en la otra costa, donde les dixerón que allí avia mucho oro. É pusieron en obra de atravesar é passar allá, é assi lo hiçieron, é surgieron donde mejor les paresció, y entraron por el rio arriba del Darien con los bergantines é bateles de las naos una mañana antes que amanesciesse; é dieron en el pueblo de los indios, que estaba cerca del rio de la otra parte, é allí tomaron algunos indios

é prendieron al caçique, el qual despues se les huyó. É tomaron en piezas de oro labrado hasta çarenta marcos de oro. Y estando esta gente dentro del mesmo pueblo del Darien é sus naos surtas fuera del rio en la mar, cerca de tierra en la costa, llegó á las naos un batel de una de las otras que se dixerón de susso de Chripstóbal García, que avian quedado en el puerto de Cartagena, á quien essotras ovieron dado el brasil y los esclavos que allí saltearon, para que lo llevassen todo á Castilla. É hízoles saber cómo despues que Johan de la Cosa partió de Cartagena, la nao capitana de Chripstóbal Guerra <sup>2</sup> se avia perdido é ahogádose muchos en ella, porque avian dado en una laja cerca de allí: é que estos avian corrido en busca de Johan de la Cosa con otra nao, cuyo era aquel batel; é que la nao haçia tanta agua, que no pudiéndola sostener, en entrando en aquel golpho de Urabá, avia sabordado é investido con ella en tierra, é que quedaba encallada dentro de aquel golpho; é que el capitan que en ella venia, que era uno de Triana llamado Monroy, con la otra gente que con él estaba, les rogaban que los fuesse á socorrer é recogerlos, y para aqueste efeto avia aquel batel rodeado quassi todo el golpho de Urabá, buscando á essotros.

## CAPITULO II.

Cómo el capitan Johan de la Cosa fué á socorrer al capitan Monroy que avia perdido la nao en el golpho de Urabá, y él perdió assimesmo sus navios, é salió la gente en el pueblo de Urabá, donde estuvieron año y medio y murieron los mas dellos, y del subçesso deste capitan Johan de la Cosa, é otras cosas.

Oydo Johan de la Cosa y los de su armada cómo se avian perdido las dos naos de Chripstóbal Guerra <sup>3</sup>, recogióse luego

en sus navios por yr á socorrer á los chripstianos que estaban con el Monroy; é assi atravesaron á la otra parte é costa

<sup>1</sup> Eccles., cap. VII, vers. 21.

<sup>2</sup> Guerra: mas arriba dice Garcia.

<sup>3</sup> Antes ha dicho Garcia.

del golpho donde estaba encallada la otra nao, é surgieron cerca della. Y estando allí recogiendo algunas cosas de la nao perdida, se le descubrió tanta agua á la nao capitana de Johan de la Cosa, que no la podian sostener sobre agua con dos bombas, é acordaron de yr á encallar con ella á la lengua del golpho donde estaba el pueblo de Urabá, que avian tomado pocos dias antes, como se dixo de susso, con intencion de estar y poblar allí. É aunque el camino, desde donde estaba la nao encallada hasta la laguna é pueblo, no era sino poco, la mucha agua que la nao capitana hacia, no dió lugar á que llegasse allá, é ovo de encallar donde mejor pudieron guiarla, é salió la gente en tierra é començose á descargar.

En esta saçon todas las otras naos hacian mucha agua, y determinaron de encallar con todas una en pos de otra, é sacaron dellas todo lo que pudieron, assi de armas, é artilleria, é municiones, é bastimentos, como de lo demás, é las jarçias é velas de las naos, de que se hicieron toldos en que se recogieron, que eran ya de los unos é de los otros mas de dosçientos hombres, de los quales los menos tornaron á sus patrias. Estando allí, yban algunos dellos por la tierra adentro á buscar de comer para se sustentar, despues que se les acabaron sus bastimentos, y tambien á ver si podrian adquirir mas oro, porque aunque no es de comer, se holgaban con ello, é les paresçia que con su compañia les acompañaba una esperança de tener adelante mas reposso. Pero ni dello ni del comer hallaban lo que querian, ni se ossaban meter mucho adentro, porque topaban muchos indios é impedian su desseo, é no los dexaban yr adonde querian.

Ya estos españoles estaban flacos y enfermos, assi por la falta del mantenimiento, como porque la tierra no les probaba, é las aguas é ayres é la region en que es-

taban, todas estas cosas eran muy diferentes de las de España é contrarias á su salud. É assi murieron allí muchos dellos en el espacio de diez é ocho meses que allí estuvieron; é constreñidos de la necesidad, por no se acabar de perder todos, acordaron de yrse daquela tierra con los dos bergantines y con las barcas é bateles, que estuviesen para navegar que les avian quedado de las naos perdidas. Para poner en ejecuçon su camino, no eran ya sino çient hombres, é otros tantos ó mas quedaban muertos: é de los vivos estaban dolientes la mayor parte, é á los enfermos pusiéronlos en el batel mayor, que era de la nao capitana, é con ellos al piloto Martin de los Reyes, que yo conosco, é otros marineros que gobernassen aquel batel é lo navegassen. É los otros hombres que estaban sanos, con el capitan Johan de la Cosa y el capitan Johan de Ledesma, se metieron en los dos bergantines y en otra barca de las de las naos: é metieron agua y el bastimento que pudieron, despues que ovieron enterrado el artilleria, é áncoras, é lanças, é gorguçes, é ballestas é otras armas, é muchas cosas otras que no pudieron llevar. É partiéronse daquel golpho; é querian hacer su viaje la costa arriba al oriente y el tiempo les era contrario é no podian subir por aquella via sino con mucho trabaxo, y desde á dos dias tomaron el puerto de Zamba; y cómo los indios los vieron, desampararon el pueblo, é aunque las casas ó buhíos hallaron solos, avia de comer.

Antes que á este pueblo llegassen, avian dexado la barca menor, porque algunos eran muertos de los que estaban enfermos en el batel, al qual é á los bergantines passaron la gente que quedaba de aquella barca que dexaron: por manera que quando á Zamba llegaron, no eran ya mas destes tres navios. Pues llegados allí, como lo que hallaron que comer era

poco, algunos destes chripstianos, viéndose en extraña hambre, mataron un indio que tomaron é asaron el asadura é la comieron; é pussieron á coçer mucha parte del indio en una grande olla para llevar qué comer en el batel donde yban los que esto hicieron. Y cómo Johan de la Cosa lo supo, derramóles la olla que estaba en el fuego á coçer aquella carne humana, é riñó con los que entendian en este guisado afeándose; mas quitado de allí, se creyó que, no tan bien castigados como hambrientos, no dexarian perder aquel bastimento. Pero no crea nadie que quedaron sin pena los que tal manjar buscaron, porque cualquiera que derramare sangre humana, será derramada la suya: pues que tal amonestacion tenemos de la Sagrada Escripura, ¿quánto mas digno é justificado será el castigo del que no solamente la derrama, pero como lobo, se la bebe é come la carne? Vamos adelante: á lo menos podeis creer, lector, que estos que cometen tales delitos, presto lo pagan en esta vida, y no se sabe que hombre de quantos semejante crimen haya hecho, le faltasse el castigo.

En breves dias desde aquel puerto de Zamba se partió esta gente, y como los tiempos no eran á su propósito ni los dexaban navegar la costa arriba, determináronse de atravesar el golpho, para venir á estas nuestras islas. Era el viento fresco é la mar andaba alterada; los navios pequeños, y con mucha fatiga quassi anegados, ovieron de tornarse con mucho trabaxo al mismo puerto de Zamba, é saltaron en tierra y estuvieron allí hasta que les paresció quel tiempo se mejoraba. É assi como fué bonança, tornaron á su navegacion, la via del Leste, é como les paresció que estaban ya en buen paraje para atravesar, lo pussieron por obra; y en pocos dias fueron los dos bergantines á parar entre unos arraçifes, é surgieron de temor de la tierra, é allí se

TOMO II.

les venian muchos alcatraçes bobos á los navios é se dexaban tomar á mano: é tomaron é comieron dellos muchos, é mataron algunos pescados con ançuelos, y estuvieron esperando el dia. El batel corrió la vuelta de la Isla de Cuba, donde fué á parar, segund despues se supo.

Assi como otro dia esclareció, se hicieron los bergantines á la vela, que bien creyeron que estaban cerca de tierra por los arraçifes; é assi como el sol se començó á levantar, vieron una montaña alta á la qual guiaron, é llegados á tierra, surgieron en un ancon, sin saber á dónde estaban. É luego començaron estos hombres á se desembarcar, los quales serian ya hasta çinquenta personas, é los mas dellos enfermos é todos hambrientos; é assi como topaban algun xayba ú otro marisco, con sus cáscaras y vivo se lo comian, sin esperar al fuego.

Salidos en tierra el capitan Johan de la Cosa é los demas, dexaron algunos compañeros en los bergantines para la guarda del oro, é Johan de la Cosa é Ledesma con hasta treynta hombres con sus espadas é rodelas, é una escopeta, é dos ballestas, caminaron por la tierra hasta tres leguas: é llegaron á un pueblo de indios de diez ó doce buhios grandes, é aunque la mayor parte de los indios huieron, esperaron algunos, é aunque no se entendian con los chripstianos, por señas les pidieron de comer. É luego les truxeron muchas tortas, é caçabi, é hoyos, é hutras, que son çiertos animales, buena monteria, con que satisficieron su hambre é cansancio: é pidieron mas comida para enviar á los bergantines, é asimesmo se lo dieron, y enviaron dos indios cargados destes manjares ques dicho á la costa, para los que allí quedaban. É allí se proveyó esta gente del pan caçabi é otras cosas para yr adelante; é fueron á otro pueblo que estaba legua y media ó dos del primero, por consejo de los pri-